



Tu puedes salvarme

Adriana Rangel

FREE LIBROS

Tú Puedes Salvarme (2ª parte de "Sigo pensando en ti...")

Prólogo

¿Has amado tanto, realmente, alguna vez? ¿Cuántas veces has sido capaz de mover cielo y tierra por esa persona que ha llegado como un milagro a tu vida y ha vuelto tu mundo al revés? ¿Cuánto has dado, para al menos, llegar hacia ella?, eran preguntas, que sin querer, se hacía aquel hombre que se miraba en el espejo.

Recordaba haberla conocido tiempo atrás. Recordaba haberla observado, sin interés de querer volverla a ver. Pero, ¿por qué ahora? ¿Por qué justamente cuando se había negado a querer volver a conocer a alguien en su vida, ella había aparecido para volver su mundo al revés?

Cerró los ojos, mientras le daba la espalda a espejo. ¿Quién era ahora? ¿Quién había decidido ser? ¿O alguien que realmente no conocía por más que se mirase al espejo?

_ ¡Por dios!..._ dijo al respirar profundamente, al mismo tiempo que se pasaba una mano por su cabellera rubia_. Está no soy yo...

Había sido una mañana común para algunos. Para otros un día que se negaba a terminar. En especial, el de él.

_ ¡Diablos! Es lo que me faltaba._ dijo al ver como alguien había derramado su café en su bata, al no estar pendiente por donde caminaba, sin aún ver su rostro.

_ Lo siento... Perdóneme..._ aquella persona levantó su mirada, encontrándose con sus ojos azules_. ¿Doctor Cunningham?, ¡Oh, discúlpeme! Le juro que no lo vi. No fue mi intención.

Ella lo conocía, de alguna parte, seguramente. ¿Había sido alguna vez una paciente que él había atendido en alguna urgencia?

_ No ha sido más que un accidente... Perdóneme. Llego tarde a una consulta._ hizo una mueca al recordar el estado de su bata. Sin poder ocultar su enojo, no obstante, había procurado ser cortés. Lo más que la ética profesional le exigía.

El mundo podía ser aún más pequeño. No obstante, jamás se había permitido detenerse a pensar cuánto.

_ ¿A qué no adivinas a quién le acabo de derramar mi café sin querer?

_ No lo sé, Emily... ¿A quién?_ le preguntó Adrienne, mientras sonreía al ver a su amiga entrar en su habitación con una sonrisa inmensa.

_ ¿Te acuerdas de aquel médico que te atendió cuando venimos de urgencia hace dos años atrás?

_ ¿Al que le querías hacer rayos x?_ dijo asombrada, al ver la cara de su amiga.

_ Sí... Pensé que ya no trabajaba aquí.

_ ¿Intentaste volver a cruzarte con él?_ el asombro se dibujó aún más en su rostro_. Emily, ¿qué hiciste con mi amiga en mi ausencia?

_ Sólo vine una o dos veces, no lo recuerdo, intentando cruzarme con él. Pero luego me dije que estaba actuando como una tonta y seguí con mi vida... Luego llegó el día de tu boda. Fui la madrina de honor más afortunada, al ser testigo de la unión de dos amigos muy querido... Y ahora...

_ Estás en el día del nacimiento de mi pequeño bebé... Del pequeño RonanMcInerny._ dijo, terminando su frase.

_ Un día que recordare... ¡Eternamente!

_ ¿Aun cuando le hayas derramado tu café al doctor Cunningham?

_ De seguro será algo inolvidable también para su persona.

Era 21 de noviembre. El cielo estaba nublado y gris. El frío rozaba su rostro, mientras se acercaba al lugar donde había estacionado su automóvil, al mismo tiempo, que su mal humor no había querido desaparecer ese día. Por lo que se alegró cuando atendió a su último paciente, procurando evitar otro accidente. Con un café había sido más que suficiente.

Ahora que se encontraba en su habitación, envuelto en todos aquellos recuerdos, a su memoria llegaba que aquello había sucedido hacia cuatro meses atrás, y aunque pareciera irónico, volvía a encontrarse en su habitación, recordando todo aquello y otras cosas más. Con un suspiro, sintió todo aquello como la ráfaga de un fuerte viento. Todos aquellos recuerdos que jamás se cansaban de aguijonearlo, castigarlo, atacarlo y golpearlo, mientras llegaban a su cabeza. Como si dentro de él hubiese un reloj que hiciera un leve y despacio tictac, pero en dirección reversa.

Esas agujas de un malvado reloj interno e invisible la dirigían en aquella dirección, como si disfrutara y se riera de sus propios sufrimientos, cada vez que lo exponía a aquello.

Capítulo 1

<<Aún en las mañanas, después de despertar, siento como si estuvieses aquí presente. Creo ver tu sombra haciendo el desayuno para los dos. Si voy conduciendo al hospital y veo a una chica caminar, siento que eres tú y que giras para sonreírme y decirme que me quieres... Pero es un sueño más que me hace tener mi mente, deseando que fueses tú, Leah...>>

_ ¿Seguirás torturándote?_ le había expresado un viejo amigo, al visitarlo, cuando lo que había deseado era estar solo.

_ ¿Para eso has venido? ¿A sermonéame por lo que estoy haciendo o he dejado de hacer?

_ Simplemente soy tu amigo... Y un buen amigo se preocupa por un buen amigo._ dijo al sentarse en el sofá de su sala.

_ Bueno, es momento que dejes de preocuparte...

_ Sólo he venido a recordarte que todos tus amigos y tu familia estamos empezando a extrañar al Steven Cunningham que solías ser...

_ Es momento, en que entonces, empiecen a acostumbrarse al nuevo Steven Cunningham..._ dijo aún de pie, seriamente_. ¿Algo más?

_ Ciertamente... Toma asiento. No puedo hablar contigo de esa forma. Nos conocemos desde que éramos niños.

_ Bien... ¿Y?_ cruzó los brazos al sentarse en el sillón de al frente.

_ Leah no regresara... Y esa actitud no está ayudándote en nada.

_ ¿Y crees que me importa?...

_ Sabes muy bien que sí..._ dijo al mirarlo seriamente.

Steven respiró hondo. Lo más hondo que podía respirar.

_ Siempre tuve toda la verdad en frente de mí. Y no quise escuchar... Ella intentó decírmelo. Pero me encontraba sumergido en mi propio mundo. Ahora... Todo lo que hago o intento hacer, la trae de regreso a mí...

Y era una indiscutible verdad.

Ahora en su presente, mientras miraba hacia su ventana, el pasado había vuelto a tocar una vez más a la puerta de los recuerdos. Y ella se encontraba allí... De nuevo. Haciéndole revivir su recuerdo de aquel ayer.

_ Steven... Te estoy hablando en serio. Siento que ya ni me presta la mínima atención... Como si ya no te importara nuestra relación.

_ No sé a qué te refieres...

_ ¿Has olvidado que día es hoy?

Su silencio fue la respuesta más clara que podía ella necesitar.

_ ¡Viste! Lo has olvidado..._ cruzó los brazos enojada.

_ Sé que no es el día de nuestro aniversario... Pero tienes razón, no sé qué día es hoy.

_ El día en que me encontraría con la entrevista de mi sueño. ¿Lo has olvidado?_ dijo al sentirse ignorada_. ¿Cómo lo has podido olvidar?

_ El día de... Lo siento... ¿Cómo te fue?

_ Ya no importa cómo me fue... Realmente ya no importa._ dijo molesta, conteniendo aquellas lágrimas que sus ojos deseaba derramar.

Y ciertamente sentía que ya no podía. Por lo que se alejó de allí. Encerrándose en la habitación de invitados, al no quererle ver más la cara.

Aquella había sido la última vez que la había visto con vida. Algo que siempre le seguiría como su sombra.

<< Siento no despedirme como debería hacerlo. Pero una parte de mí me repite que es lo mejor para los dos. Tomarnos esta especie de break. Tú y yo ya no caminamos por el mismo camino. Nuestra relación se ha convertido en una lamentable costumbre. Y siento, que aun cuando quisiera que todo fuese distinto. Aquí estamos. Y ya no somos quienes solíamos ser. Lamento ser tan cobarde y no decirte todo esto en la cara. Pero quiero evitar llorar... Quiero ser fuerte e irme con la cabeza en alto. No te lo había dicho. Me habían ofrecido dos opciones. Una era trabajar aquí por seis meses y quedar fija, y la otra en Londres, en prueba, para luego regresar de nuevo a Dublín... Y he decidido la segunda opción. Creo que es la mejor para los dos. Tomarnos un tiempo... No es un adiós. Sabes que no podría vivir sin ti. Te amo... Pero creo que es la única solución que encuentro en este momento para reencontrarnos. Volver a lo que solíamos ser cuando nos conocimos.

Sé lo importante que es tu profesión para ti. Sé que no es tu culpa que a veces se te olviden las cosas. Sé que eres un buen hombre, por lo que quiero que entiendas que no he tomado esta decisión para hacerte sentir culpable. ¿Cómo podría? Y espero que lo veas, como lo he visto yo.

Steven, sólo quiero que sepas, que mi corazón es sólo tuyo... Y que regresare dentro de seis meses.

Intentemos que esta distancia vuelva a unirnos.

Tuya, eternamente tuya... Tu esposa, Leah Cunningham...>>

La carretera estaba a su favor aquella tarde en que decidió partir, mientras se decía que Steven al principio se enojaría, pero a la final, terminaría aceptando que era una buena idea, cuando se encontrara en frente de aquella nota.

Ella lo amaba. Lo amaba desde que se habían conocido en Trinity College. No había olvidado aquella vez en que sus miradas se cruzaron por primera vez, diciéndole, que estaban hechos el uno para el otro.

_ Quiero que volvamos a esos días... Lo deseo de todo corazón. Jamás dejare de amarte, Steven...

Un conductor ebrio que no iba en su carril, no vio que el semáforo se estaba poniendo en rojo, por lo que en vez de frenar, aceleró un poco más. Cruzándose con el automóvil de Leah en aquel impacto frontal.

Una parte de Steven sintió todo aquello, mientras se encontraba en el hospital, como si una mínima parte de su cuerpo se encontrase junto a Leah, en aquel preciso instante. Sintió discurrir un miedo terrible en sus venas, mientras se detenía en la ventana de su habitación, como si perdiera una parte de sí mismo.

Cerró los ojos y sintió como si ella estuviese allí, mirándole y sonriéndole con dulzura. Mientras sus pensamientos la revivían. Ignorando todo aquello que ocurría.

Capítulo 2

- _ ¿Te sientes bien, Steven?_ le había preguntado un compañero de trabajo.
- _ Sí... Sólo necesito un momento.
- _ Es mejor que te vayas a descansar... Has estado trabajando sin tomarte un momento para ti.
- _ Primero tengo que hacer una llamada. Y posteriormente tomare tu palabra.

Su corazón se estremeció al ver que su llamada caía al buzón de mensaje. Leah podría estar molesta con él, pero jamás le apagaría el celular para que él no la llamara. Ella había salido, lo sabía, al haberla llamado varias veces a su casa, encontrándose que nadie contestaba su llamada. Aquello le hizo sentir una preocupación que aumentaba cada vez más.

Pero la verdad llegó a él de una manera trágica. Fue tras aquella llamada telefónica de la policía que le había llevado a aquella verdad.

Ella había muerto en aquel accidente.

La ceremonia fúnebre fue conmovedora. Steven mandó a decorar todo aquel lugar de rosas blancas en memoria de lo mucho que ella las amaba. Aquella era su despedida, a pesar de sentirse abatido y con el corazón destrozado.

Un adiós llenó de lágrimas enmudeció sus labios al instante en que la enterraban. Ella había significado mucho para él... tanto que observaba a un Steven que jamás había visto en sí mismo. Un Steven que ahora se sentía tan vacío al haberla perdido... Y él, era el único culpable. Era lo que sentía, aún más, después de haber encontrado aquella carta.

Aquello había pasado hacia un año y medio. Y aún le parecía que hubiese sido ayer.

- _ ¿Acaso no puedo tomarme la libertad de pedirle un inmenso favor a mi único hermano?
- _ Hilary, ¿qué tengo que ver yo con todo esto?
- _ Josh te admira mucho...Y debe presentar a una exposición en su clase sobre la persona a quien más admira. Muchos niños llevarán a sus padres, pero Josh es huérfano. Lo más cercano a un padre, eres tú... Su querido tío Steven.
- _ ¿Intentas halagarme para conseguir algo?_ la miró sonriente, antes de aceptar_. Está bien... no puedo negarme a nada que tenga que ver con Josh.
- _ Bien, a la señorita O'Hara le encantará saber que Josh tendrá un tema que exponer el día de mañana.
- _ ¿Es mañana?
- _ Sí, ¿no te lo había dicho antes?
- _ Hilary, no... No lo habías dicho.
- _ No exageres... Ni pongas esa cara, no es el fin del mundo...
- _ A veces no sé cómo lo haces..._ sonrió aún más y abrazó a su hermana_. Está bien... Tú ganas. Dile a Josh que mañana le acompañaré a la escuela. Y que me agradara ser parte de su exposición...

A la mañana siguiente, un sol radiante entró en la ventana de Emily, mientras se preparaba para salir. Arreglaba su pequeño maletín de maestra, como de costumbre.

_ ¿Vas a tomar una taza de café, hija?
_ No mamá... No creo que tenga tiempo. Tengo un día muy largo hoy... Tengo que reunirme con algunos padres. Sus hijos harán una exposición sobre ellos...
_ ¿Estás preocupada?
_ Algo... ¿Me veo tan evidente?_ sonrió.
_ Eres mi hija... Te conozco cuando algo te preocupa. ¿Qué te tiene así?
_ Es sobre uno de mis alumnos. Me he estado preguntando si es bueno para él.
_ No te entiendo...
_ Su padre murió cuando él era un bebé... Es un niño algo tímido, aunque muy buen estudiante. Me he estado preguntando, desde que me desperté, si he hecho lo correcto con él. He hecho una excepción en su caso, le he dado la opción de que él elija a la persona que más admira. De seguro elige a su madre.

Emily se despidió de su madre y se dispuso a conducir hacia el colegio en donde trabajaba. Amaba su trabajo. Amaba ser maestra desde que lo recordase, aunque hubo un tiempo en que casi cambia de parecer, cuando decidió irse a New York, a estudiar fotografía. Quizás había sido una locura, aunque no se había arrepentido de ello, sabía que también en ello era buena. Además, en aquel viaje había conocido a una gran amiga. A Adrienne Villanueva. Ahora Adrienne McInerny, la esposa de su también buen amigo Matthew.

Sonrió un poco, mientras se recordaba cómo había sido su relación desde un principio, hasta que el amor los llevo ahora a ser un hermoso matrimonio. Y una hermosa familia.

Se detuvo en el estacionamiento de aquel colegio, mientras veía llegar también a muchos padres llevando a sus hijos, aquella mañana a aquel lugar.

_ Es una hermosa mañana, Emily... Y apenas empieza el día. Vamos a ver que sorpresa tiene hoy para ti, además de mucho trabajo...

Bajó de su automóvil y se dispuso a caminar hacia su salón de clases.

Capítulo 3

Se estaba preparando para recibir a sus alumnos, cuando de pronto se encontró con Josh McKavanagh entrando vestido como si fuese un médico.

_ Buenos días, señorita O'Hara.

_ Buenos días, Josh.

_ He venido así por la exposición... Mi tío es médico, y es alguien a quien admiro mucho, después de mi mamá. Quise hablar sobre él en la exposición de hoy.

_ Te ves como todo un médico...

_ Cuando sea grande, quiero ser como mi tío Steven.

_ Me parece bien... Y sé que será así. Eres un excelente estudiante. Toma asiento. Vamos a esperar a tus demás compañeros.

_ Mi tío vendrá pronto... Mi mamá le llamó antes de que llegáramos al colegio. Anoche tuvo que trabajar hasta tarde, pero me prometió que no me fallaría.

_ Entonces, ¿te parece si te dejamos de último para así darle tiempo a tu tío?

_ Sí, gracias maestra.

El aula se llenó por completo de alumnos y algunos representantes, que habían ido como acompañantes de sus hijos. Emily mientras se dedicaba a escucharlos, observando la admiración de cada uno de los padres presentes viendo a sus hijos hablar sobre ellos. Miró su reloj y posó sus ojos en Josh McKavanagh. Vio la preocupación en sus ojos al ver que su tío aún no llegaba.

_ Seguro se le hizo tarde... _se dijo a sí misma, sintiendo que se le partía el alma_.

Josh, es tu turno... ¿Quieres empezar o lo dejamos para otro día? _su tono de voz era dulce y consolador, hasta que alguien abrió la puerta de su salón.

_ ¿Señorita O'Hara? _ expresó casi sin aliento. Aún no había visto a Emily, pero ella sí a él.

_ Tío, ¡Al fin has llegado! _su emoción fue contagiosa. Siendo la excusa para que no hacer ver la impresión de su maestra. Y la de su tío al verla.

_ Perdona la tardanza...

_ Más vale tarde que nunca... Y ha llegado en buen tiempo. Josh estaba por empezar a deleitarnos con su exposición. Puede ponerse a su lado... _ él se acercó a donde estaba Josh, mientras Emily tomaba asiento, sintiendo que se le formaba un nudo en la garganta.

Josh no podía dejar de expresar su emoción por ver a su tío allí. Sus ojos brillaban haciendo ver su admiración y como él se había comportado a su corta edad en su héroe.

Los aplausos no tardaron en llegar cuando Josh terminó su exposición, al mismo tiempo, en que aquella actividad que había pautado Emily con sus alumnos.

_ En verdad siento mucho mi tardanza... _ le había expresado a Emily antes de marcharse.

_ No se preocupe doctor Cunningham. Llego a tiempo y es lo importante...

_ Gracias...

Emily cerró la puerta de su salón de clase, después de despedirse de Steven. El mundo podía llegar a ser más pequeño de lo que pudiese imaginar. Respiró profundamente, mientras se disponía a continuar con su clase.

_ Ahora abran sus libros de matemáticas. Empezaremos la lección cuatro. Y ahora aprenderemos sobre las fracciones...

¿Él había estado allí? ¿Él era el tío de su alumno favorito? Sencillamente, aún se le hacía imposible digerir aquello.

_ Tienes una cara esta tarde... ¿Ha sucedido algo, Emily?

_ Necesitaba hablar con alguien... Y sólo podía ser contigo, Adrienne.

_ Me dejas intrigada. ¿Qué ha pasado?

_ Le he vuelto a ver...

_ ¿A quién has vuelto a ver? No te entiendo...

_ A Steven Cunningham.

_ ¿Al doctor Cunningham?

_ Sí...

_ ¿En dónde?

_ En mi salón de clase.

_ ¿En tu salón de clase?

_ Hoy tenía una presentación de algunos alumnos... Muchos llevaron a sus padres, pero uno de mis alumnos perdió a su padre cuando era aún un bebé... Y para ironía de la vida, es mi alumno favorito. Su tío es el doctor Cunningham.

_ ¿Bromeas?_ sonrió sorprendida.

_ ¿Crees que si estuviese bromeando, tendría esta cara? No te imaginas la impresión que me lleve al verlo entrar a mi salón de clase. Sentí que me iba a dar algo...

_ ¿Te dijo algo?

_ Sólo se disculpó por haber llegado tarde.

_ Ahora sabe que eres la maestra de su sobrino.

_ Sí...

_ ¿Te asusta esa idea?

_ Me había hecho la idea de no seguir pensando en él... ¡Por dios! ¿Es que no puedes ver que quizás esté comprometido o casado con alguien?

_ No le he visto ningún anillo en su dedo anular.

_ Adrienne, estoy hablando en serio.

_ Yo también... Y tenía tiempo que no te veía tan emocionada...

_ Vine a buscar cordura. No locura... ¿Recuerdas cómo fue nuestro reencuentro?

_ ¿Derramándole tu café?_ expresó en tono de burla, mientras la mirada a la cara.

_ ¿Y te parece poco?

_ Eso fue hace un mes...

_ Para mí fue como si hubiese sucedido ayer.

_ Emily...

_ Sé lo que vas a decirme... Pero he de recordarme quién soy. ¡Mírame!

_ Y te miro... Y veo a una gran mujer. Una gran amiga...

_ ¡Dios! Debo verme tan estúpida.

_ Un poco, sí..._ se sonrió.

¿Dónde había quedado la Emily que Adrienne conocía?, se preguntó en silencio, al ver a su amiga, comprendiendo que ella realmente se había enamorado. Así empezaba todo cuando realmente tocaba a la puerta de un corazón con anhelo a amar. Y ser amado. ¿Acaso ella no había pasado por ello?

Tomó su mano derecha y la miró con ternura.

_ Es un síntoma normal... Veme a mí. ¿O es que no recuerdas cuando me enamoré de Matthew?, ¿has olvidado cómo me volví?

_ Sí que lo recuerdo... Sin embargo, él jamás se dio por vencido. Se enamoró de ti, quizás mucho antes de que ambos se dieran cuenta.

_ Algo que agradezco, quiero y espero lo mismo para ti. Quizás el doctor Cunningham sea un hombre soltero, con un corazón que anhela encontrar su otra mitad.

_ ¿Y después decías que era yo quien me la pasaba exagerando cuando Matthew tocó a tu corazón?

_ Soy culpable... Créeme. Te habla la voz de la experiencia. No te encierres a la idea llamada futuro. No somos dueños de él. Ninguno sabe que puede pasar mañana. Yo jamás pensé que al viajar a Irlanda me enamoraría. Y fue lo que sucedió. Y heme aquí... Estoy casada con el hombre que conquistó a mi corazón.

Capítulo 4

_ Josh me dijo que quedaste impresionado al conocer a su maestra._ le expresó con cierta picardía, su hermana, al sentarse en la mesa del comedor junto a él.

_ No es lo que piensas... Fue una antigua paciente._ dijo, aun cuando aún no recordaba si había sido realmente así. Sabía que la había visto antes de aquel día en que ella derramó su café en su bata.

_ Steven, no te comprendo realmente...

_ Sí que me comprendes... Y ya sé por dónde iba tu curiosidad.

_ ¿Por qué te niegas a enamorarte otra vez? Quisiera verte de nuevo feliz. Sonreír lleno de felicidad... Eres mi hermano, y deseo lo mejor para ti. Leah hubiese querido lo mismo para ti.

_ Hilary, aún no se han sanado las heridas que aún siguen en mi corazón. ¿Felicidad? ¿Crees que estoy pensando en esa palabra cuando no puedo pensar en otra cosa, sino que el amor a veces puede ser algo doloroso?

_ Déjame decirte que lo único que conseguirás con esa actitud es perder la oportunidad de que el amor vuelva a tocar a tu puerta. Si alguna vez llega a tu puerta... Sino es que ya ha estado de nuevo en frente de ti.

_ La realidad no estoy pensando en eso... ¿Cómo crees que puedo amar a alguien cuando no siento el ánimo de enamorarme de nuevo?_ dijo seriamente, para luego agregar algo más, al ver el gesto que le hacía su hermana_. ¿Se me ha hecho un corazón de piedra, piensas, verdad? Tal vez, sí...

_ Espero que no te arrepientas luego.

Emily no se imaginaba que él pudiese tener el corazón roto, y que por ello, su interior le impidiera querer enamorarse de nuevo. Ahora quedaba de parte de él darse o no una nueva oportunidad.

¿Estaría en las manos de Emily, en realidad, la oportunidad de mostrarle lo que significaba volver a amar? ¿Y que el amor podía construir un puente entre su corazón y el suyo?

El fin de semana Emily decidió salir un momento en la mañana. Había querido despejar un momento su cabeza, por lo que condujo lejos de Galway, hasta llegar a Ennis.

_ ¡Perfecto!_ se dijo al ver que había empezado a llover_. Indiscutiblemente es un lugar en donde llueve mucho... No sé por qué me sorprende realmente_ suspiró haciendo una mueca_. Mejor me detengo y busco un lugar en donde tomar algo caliente...

Se detuvo en un restaurant y pidió un irish Coffee y un dulce, para luego sentarse en aquella ventana cerca de la entrada. ¿Qué estaba pasando con ella?, se preguntaba, mientras veía caer la lluvia, sintiéndose tan nostálgica. Ella no era así. Era alegre. Pero se sentía tan melancólica últimamente. Su ser interior a veces le decía el por qué. Deseaba encontrar a ese alguien y dejar de soñar despierta.

_ ¿Puedo acompañarla?_ le dijo alguien al sentarse a su mesa, sacándola de sus pensamientos.

_ ¿Doctor Cunningham?

_ Buenos días, no pensaba que podía encontrarla esta mañana por aquí.

_ Yo tampoco... Tomé asiento._ dijo al ver que él esperaba su respuesta.

_ Me alegra realmente encontrarla fuera de Galway. Ciertamente aún le estoy agradecido... Josh no ha dejado de contarme todo lo que hizo por él. Incluso que iba a ser capaz de darle una segunda oportunidad si yo no llegaba a tiempo.

_ Es uno de mis mejores alumno... ¿Cómo negarle una oportunidad, incluso después de expresarme que había estado usted ocupado la noche anterior hasta tarde?

_ Realmente, le agradezco eso._ la notó algo pensativa_. Espero no estarle interrumpiendo esta mañana.

_ No, realmente sólo me he detenido un momento a tomar un café, antes de regresar a Galway... Prácticamente me ha sorprendido verlo aquí.

_ Sólo he venido por una visita médica. Una paciente que aprecio demasiado me ha pedido que viniera. Su pequeña nieta presenta un cuadro viral. Una gripe y ha tenido fiebre alta. Le he recomendado a un pediatra a quien estimo mucho y conozco su trabajo, después de recetarle algunos medicamentos mientras tanto.

_ Ok..._ en ese instante una camarera le llevo el café a Steven.

_ Estoy de paso... Cómo usted. Como puede ver.

_ Sí, por lo visto..._ sonrió por cortesía.

_ La he visto aquí sentada, cuando he entrado a este local, que me he dicho que debía agradecerle formalmente el gesto que tuvo con Josh. Al parecer, se ha convertido en su maestra favorita. No ha dejado de hablarme de usted... Incluso de la feria de ciencia que piensa hacer la semana que viene.

_ Sí... Es un estímulo para desarrollar su intelecto y su gran imaginación. No se imagina lo que pueden crear ellos y atreverse a hacer... ¿Piensa ayudarle?

_ Sí... Nos ha pedido a su madre y a mí, que le ayudemos. ¿No me hará hablarle sobre su proyecto?

_ No, realmente espero que me sorprendan el día de la feria. Es uno de mis momentos más anhelados, como maestra... Uno llega a sentirse realmente tan bien con uno mismo, al ver cuánto los está ayudando con su desarrollo.

_ ¿Alguna vez ha llegado a dudar con respecto a su profesión?_ inquirió al mirarla a los ojos.

_ No... No que yo recuerde. Aunque una vez se me ocurrió quizás ser fotógrafa.

_ Bueno, es mejor que nunca llegue a dudarlo... Está haciendo un excelente trabajo._ su móvil sonó en ese momento, por lo que tuvo que responder al ver que era una llamada del trabajo_. Lo lamentó, tengo que irme. Ha surgido una emergencia y requieren mi presencia.

_ No se preocupe...

_ Hasta luego, que pase un feliz fin de semana.

_ Gracias... Igual para usted._ esperó verlo salir de aquel local, después de pagar la cuenta_. Usted también está haciendo un excelente trabajo. No tan solo como médico sino como tío de Josh... Espero que jamás lo olvide._ miró su reloj_. Yo también debería irme. Tengo exámenes y trabajos por revisar. Al fin y al cabo, había salido para despejar la mente. Y ha sido lo contrario que he hecho..._ terminó diciéndose a sí misma.

Afuera ya había escampado un poco. Caminó hacia su automóvil y se sonrió de sí misma. ¿La vida, acaso, podía llegar a ser más irónica con ella? Sintió un golpe seco en el corazón. Quería dejar de soñar, aunque le fuera imposible. Aquel acercamiento por parte de Steven había sido por mera cortesía. Se lo había dejado claro. ¿Por qué tenía que ver cosas que no había realmente?

_ Me gustaría simplemente conocerte... Saber quién realmente eres, Steven. No sé por qué últimamente me siento aún más atraída por ti, cuando no debería... ¡Que idiota soy!

Prendió el motor de su automóvil, y se marchó de aquel lugar rumbo a Galway.

Capítulo 5

Cuando Emily llegó a su casa, se encerró en su habitación. Se dirigió al baño, tomó una ducha y luego se colocó su pijama. ¿Por qué le importaba lo sucedido?, se decía al sentarse en su cama, mientras miraba a su ventana. Sencillamente le era fácil conocer la respuesta.

No podía dejar de pensar en él... Y aquello le asustaba. No quería enamorarse sola. Él sólo era real, y al mismo tiempo, alguien lejano e inalcanzable.

_ ¿Qué pretendías, Emily?_ medio se sonrió. Había decidido considerar aquello como un chiste_. Será una anécdota graciosa cuando seas una abuela y recuerdes tu pasado... Y recuerdes al guapo doctor que una vez se cruzó en tu vida, en tus pensamientos y en tu corazón.

A la mañana siguiente trató de seguir con su vida. Y seguir con su trabajo, que había dejado a media la noche anterior. Excluyendo a Steven de sus pensamientos. Se colocó su ipod, mientras empezaba a escuchar "That`s The Way It Is" de Celine Dion.

_ ¿Me dirás que te traes en estos días, o seguirás desviando el tema?_ le había preguntado Marcus Walsh, un amigo del hospital.

_ ¿Qué quieres saber realmente?_ le preguntó mientras le daba una botella de cerveza Guinness. Antes de sentarse.

_ ¿Qué realmente quiero saber?_ se hizo el pensativo, mientras se sentaba_. Quiero saber que está sucediendo con mi amigo..._ agregó al sonreír_. Te he notado más alegres que antes. Incluso más de lo que estabas últimamente...

_ ¿Quieres servirme de conciencia? .

_ ¿Por qué no?_ le miró fijamente_ ¿Qué te tiene tan de buen ánimo?

_ El proyecto de mi sobrino... Había olvidado lo que es ser un niño.

_ ¿Y de qué va?-

_ Es un proyecto científico que ha de presentar esta semana. Será una pequeña representación sobre la electrolisis.

_ ¿No te parece que es mucho para su corta edad?

_ No, realmente, si ves lo inteligente que es... Cada vez me asombro. Me recuerda a su padre.

Hilary llegó en ese momento y se alegró a ver que su hermano estaba en casa, relajado y en compañía de un buen amigo. Muy pocas veces se encontraba así cuando le iba a visitar.

_ Hola Marcus, ¿lograste sacarla algo a mi hermanito?_ le había preguntado con una sonrisa pícara.

_ Hola Hilary, ciertamente es mejor sacarle un secreto a una piedra que a él... Me considero pacífico... Pero ya su actitud me está desesperando._ dijo al bromear, mientras bebía su cerveza.

_ ¿Van a convertirme en su payaso o su hazmerreír?_ fingió hacerse el molesto.

_ Sabes que te queremos..._ dijo al abrazarlo y besar su frente.

El día de aquella feria científica en que su salón de clase había preparado, se llenó de padres muy emocionados a ver la creatividad de sus hijos. Incluso en aquellos, en que parte de su creatividad también había tenido que ver, como había ocurrido en el caso de Josh.

Emily aquel día se había recogido su cabellera castaña, mientras sus ojos castaños claros se posaban en los trabajos de sus alumnos. No podía dejar de sonreír por todos aquellos trabajos.

No podía negarse que todos aquellos trabajos se ganaron sus merecidas estrellas como excelentes trabajos. Y así hizo.

En esa ocasión, sólo se acercó a Steven brevemente. Se había hecho la promesa de no enamorarse sola, temiendo que pudiese existir esa posibilidad. Y sólo había querido verlo como el tío de Josh. Y era lo que pretendía seguir haciendo.

Steven, había ido aquel día como si fuese un hombre despreocupado, en el sentido que era un hombre sin compromiso, cuando la realidad era otra. Siempre tenía el móvil prendido por si se presentaba alguna emergencia que requería su presencia. Pero, aquel día, se veía sumamente comprometido con la presentación de su querido sobrino, por lo que se había prometido verse sumamente normal y no tan ajetreado, como en ocasiones se encontraba.

_ La señorita O'Hara me ha dado una estrella... Le ha gustado mi trabajo._ sonrió Josh al mostrarle a su tío aquella estrella dorada_. Dice que me he superado. Y le ha encantado mucho ver mi proyecto...

_ Nos agrada saberlo._ le dijo su madre con ternura_. Has trabajado muy duro con nosotros. Y has logrado lo que querías...

_ Gracias tío... Gracias mamá...

Antes de marcharse se despidieron de la maestra de Josh, quién había procurado mostrarse indiferente con Steven, como aquella maestra que era ella. Él era uno más de los representaste. Jamás... Nada más.

_ Es lo mejor, Emily... Lo mejor para ti y para tu corazón. Jamás habías pasado por esto... Es mejor caminar por un sendero seguro y no por un despeñadero que luego te hiera y rompa tu corazón._ se dijo a sí misma, mientras veía marcharse a Steven.

Capítulo 6

Una mañana Steven había decidido salir al patio trasero de su propiedad, mirando cómo el sol empezaba a pintar aquel cielo aún oscuro, poco a poco, de naranja. Los pájaros habían empezado a cantar como todas las mañanas. Siendo aquel una de las cosas que más amaba de aquel lugar. En sus manos tenía una taza de café. Era su costumbre para empezar el día. Aquella mañana tenía que pagar algunas facturas, antes de ir al trabajo. Incluso, se encontraba pensando cómo habría de distribuir sus escasos momentos libres.

Cerró los ojos. Eran tan tristes recordar como lo distribuía antes.

Ella. Leah, era lo principal, antes de perderse en el trabajo. Y perderla a ella.

Abrió los ojos. Una lágrima había empezado a recorrer su rostro, al mismo tiempo, en que suspiraba con añoranza.

Miró hacia el horizonte. Ese sentimiento jamás se alejaba de él... La añoraba con toda el alma, aunque a veces sentía que ella estuviese allí. Su sombra. Su recuerdo. Su esencia... Todo lo que la regresaba a él.

Se levantaba sintiéndose solo, en una cama vacía. Y aún no podía concebir que pudiera volver a amar a otra mujer. Jamás. Era como si ese deseo no pudiera volver a existir, en absoluto. A veces, las lágrimas le traicionaban en las noches, al sentir que en su vida no había algo que realmente funcionara.

_ ¿Cuándo fue que perdí mi camino hacia ti?_ expresó en tono bajo, mientras pensaba en Leah.

Ese era el verdadero Steven. Aquel hombre que se veía tan imperturbable. Sin embargo, era una máscara a su dolor interno.

_ Hola, mamá.
_ Buenos días, campeón. ¿Listo para desayunar?
_ ¿Puedo comer tortilla?
_ Siéntate en la mesa, ¿ya te lavaste las manos?
_ Sí...

Hilary miró su reloj.

_ Bien, tu tío estará por llegar.
_ Dijo que me llevaría a caminar por Loop Head.
_ Desde que era un niño le encantaba salir a caminar por allí y escuchar al viento. Solía decirle que me parecía tonto.
_ No lo es...
_ No lo es... Pero, no le digas que te lo he dicho...
_ Te lo prometo... me ha dicho que después nos iremos a pescar.
_ ¿No me digas?

_ Sí, me ha dicho que me enseñara como el abuelo le enseñó a él.

_ Pues, sería genial verlo, si pudiera... Pero tengo una diligencia que hacer después de que tu tío venga.

_ ¿Sobre tu nuevo trabajo, mamá?

_ Sí... Deséame suerte.

_ Te deseo mucha suerte... Y puedes estar tranquila, porque me portare muy bien.

Steven llegó, vestido informal, siendo el Steven que su hermana menor conocía.

Saludo amablemente a Hilary y luego a su sobrino, a Josh, antes de disponerse a salir a su aventura de fin de semana. Una actividad que procuraba realizar, cuando el tiempo y las circunstancias se lo permitían.

Esa mañana, Emily había aceptado salir con Matthew y Adrienne, para así despejar su cabeza de aquellos pensamientos que se negaban a dejarla en paz. Aunque no se lo había dicho a ellos. Matthew y Adrianneeran para ella como una familia también. Aun cuando ya Matthew lo era, desde que él había perdido a sus padres.

Él era, y seguía siendo, su hermano no de sangre y su mejor amigo.

_ Cuando el pequeño Ronan aprenda a caminar, lo primero que le voy a enseñar es amar este lugar. Pienso traerlo a pescar...

_ ¿Sin mí?_ preguntó Adrienne graciosamente. Cómo si le hubiese dolido aquella afirmación que le decía que eran cosas de hombres_. ¡Tan rápido se olvidan de uno!_ se hizo la ofendida, para luego reírse_. Te entiendo... Serían cosas de padre e hijo..._ rozó finalmente la mejilla derecha de Matthew, mirándolo con todo el amor que ella sentía cada día por él.

Emily fingió que tocía.

_ Tengo que recordarles que es de mala educación comer entre los hambrientos... Y yo me encuentro solita, sin la posibilidad que alguien me mime...

Matthew y Adrienne sonrieron algo ruborizados.

_ Lo siento..._ expresó tímidamente Adrienne, preparándose a la explicación de

Matthew de cómo pescar. Al menos haría el intento de ver si pescaba una trucha.

Steven caminaba en dirección a aquel lugar, llevándose la sorpresa de verla desde lejos. Emily llevaba su cabello suelto. Y su sonrisa, le atrajo, sin que ella se percatara de eso.

_ ¿Es la señorita O'Hara?_ le había expresado Josh, sorprendido.

_ Vamos a saludarla, ¿te parece?

_ Sí, me parece genial.

Emily tomó la caña de pescar en ese momento, para también hacer el intento de pescar algo. Tomó el anzuelo en sus manos y trató de lanzarlo al río, con un muy peculiar movimiento. Ignorando la presencia de Steven y de su sobrino en aquel lugar. Steven, al igual que Matthew, en su silencio se estaba burlando de aquel movimiento oculto. Como diciendo que era mejor que Emily se quedara como maestra. Sí, aquella profesión de caña mejor que dedicarse a pescar. No obstante, ante de que Steven pudiera decir algo o hacer algo, sintió que algo se enterraba en el tejido de su suéter.

_ Creo que has pescado uno muy gordo._ agregó Matthew graciosamente, haciéndole ver a Emily hacia donde había ido a parar el anzuelo de su caña de pescar.

_ ¡Oh, por dios! Lo siento... Lo siento..._dijo sonrojada.

_ Ha atrapado un pez gordo. No es para lamentarse._ le había expresado Steven con picardía, mientras la miraba a los ojos, al mismo tiempo que le entregaba su anzuelo_. Josh y yo pasábamos por acá y la hemos visto aquí, y hemos querido pasar a saludarle. Ha sido un gusto para ambos verla esta mañana.

_ Uno que no estaba en mis planes._ expresó queriendo que la tierra se la tragara en ese momento_. Hola Josh._ saludó al niño, después de saludar a su tío_. El placer es también mío. Realmente ha sido una sorpresa para mí verlos por este lugar. No era mi intención pescarlo a usted, quería una trucha.

Capítulo 7

La sonrisa infantil de Josh al ver que su tío había sido considerado una especie de pez gordo, no tardó en brillar en su rostro. Mucho menos, cuando él mismo se había considerado así, al momento de que le entregaba el anzuelo a Emily. Aquello se había convertido en una agradable anécdota que jamás podría olvidar.

Se quedaron a acompañar a la señorita O'Hara y a sus acompañantes un instante más y luego se despidieron. Ellos tenían aún más cosas que hacer aunque lo correcto sería decir que sentía admiración. La clase de admiración que a veces un niño siente por alguien como una maestra de primaria que aprecia su inteligencia. Sin embargo, su tío le había insistido en que deberían seguir con todo lo que habían pautado esa mañana.

Matthew observó a su querida amiga de la infancia y no necesitó que Adrienne o la misma Emily le explicaran lo que ellas se decían con la mirada. Sonrió un poco, al mismo instante en que movía la cabeza con incredulidad.

_ Cuando hay santos nuevos los viejos somos olvidados de inmediato._ comentó graciosamente, llamando la atención de Emily y de Adrienne.

_ ¿Por qué lo dices?_ le preguntó Adrienne, al mismo tiempo que lo miraba a los ojos, sonreía y cruzaba los brazos_. ¿No me dirás que ahora estás celoso?

_ ¿Podría tener el privilegio de ponerme celoso?_ sonrió con picardía. Alzó una ceja, hasta que abrazó con ternura a Adrienne_. Debería, pero sé que estaría de más. ¿Con qué al fin conozco quién le está robando el sueño a mi querida amiga Emily?. Duele ser el último en saberlo.

_ ¡Matthew!_ expresó Emily al sonrojarse_. ¡Por Dios! ¿Qué es lo que dices?

_ Soy muy perceptivo... Simplemente digo lo que veo...

_ El doctor Steven es sólo el tío de mi alumno...

_ ¿El doctor Steven?... Emily..._ le interrumpió al mirarla fijamente_. Te conozco desde que éramos niños. Pero respetaré tu silencio y el de mi querida esposa._ abrazó con ternura a Adrienne, al mismo tiempo en que besaba su frente_. Entiendo que son cosas de mujeres. Sólo quiero que recuerdes que si llegases a necesitar un consejo masculino: ¡Heme aquí!

Emily sonrió un poco, comprendiendo que ese era Matthew y jamás cambiaría. Siempre procurando preocuparse por los suyos. Y ellos además de ser muy buenos amigos, eran como hermanos no de sangre.

La mañana pronto le dio la bienvenida al mediodía. Matthew, Adrienne y Emily tomaron sus cosas, incluyendo lo que habían logrado pescar aquella mañana. Y se dispusieron a continuar su camino de regreso a la casa de Emily, donde estaba el pequeño RonanMcInerny. Su abuela política, la madre de Emily, había pedido ser quien lo cuidara esa mañana, mientras ellos iban de pesca.

Emily no había podido dejar de sentir desde el nacimiento de ese pequeño niño aquel vacío que le expresaba en silencio, cuanto ella deseaba algún día también ser madre. Quizás por ello, tiempo atrás, ella había decidido quedarse en Galway como maestra de primaria. Ella amaba aquel lugar y jamás se había visto en otro lugar, sino allí, formando su propia familia.

Pero a veces pensaba que simplemente eran sueños que no acoplaban con la realidad.

El doctor Steven Cunningham se lo recordaba al ver lo irreal que se habían convertido

sus sentimientos hacia él. Ni siquiera lo conocía lo suficiente para sentir todo aquello, pero lo sentía y odiaba sentirlo porque era una especie de amor platónico y ella ya no era una adolescente para tenerlos.

Capítulo 8

Una mañana, Hilary, la madre de Josh llevo a su hijo al colegio. Detuvo su automóvil en el estacionamiento de la primaria donde estudiaba su hijo. Lo miró a los ojos, antes de bajar del automóvil y llevarlo a la entrada.

_ Déjame abrigarte un poco más._ colocó su mano en la chaqueta, al mismo tiempo en que subía el cierre y le acomodaba su bufanda_ Así estás mejor... Ahora entra._ besó su frente con ternura_ ¡Tu tío vendrá a buscarte!

Josh sonrió. Aquello era la mejor noticia. Se despidió moviendo su mano derecha y entró en su colegio.

Su tío era lo más parecido a tener un padre o un hermano mayor. Jamás se aburría con su compañía, al menos, no tanto como aquel suceso pasado, cuando perdió a su esposa. Se había aislado de ellos, de su trabajo y de muchas cosas que antes le hacían sonreír. Sin embargo, de un tiempo a ese, él había vuelto a ser el mismo. O procuraba hacerlo con él, algo que le agradecía por completo.

Cuando la tarde llegó, Steven se encontraba en el estacionamiento de aquel colegio, esperando a Josh. Había tres autobuses escolares y los alumnos se dirigían hacia ellos. A Hilary aún no le agradaba la idea de que Josh fuese uno de esos alumnos que subían a un autobús escolar, pero Steven sabía que ya era momento de que comprendiera que ya Josh no era un niño tan pequeño. Sonrió al imaginarse la cara que pondría su hermana si conociera sus pensamientos.

Pronto vio a Josh salir, mientras él se bajaba de su automóvil y respondía a aquel saludo de su sobrino.

_ Hola Josh... ¿Qué tal el colegio hoy?

_ Bien. La señorita O'Hara nos ha contado algunos relatos que forman parte del folklor irlandés.

_ ¿En serio?_ le miró con cierta sorpresa_. ¿Y te ha gustado alguno?

_ Mi favorito ha sido "Beswarragal", habla de un antiguo rey de un clan llamado O'Hogain..._ y el niño empezó a contarle todo lo que recordaba de aquel relato.

Emily salió del colegio en ese instante. Sus miradas se encontraron a lo lejos, como si quisiesen hablarse. Pero una inmensa muralla de hielo se los impedía. Emily le saludó con un ligero movimiento de cabeza y su mano derecha, luego siguió su camino hacia donde estaba su automóvil estacionado. Steven le respondió, observándola como posteriormente se alejaba, al mismo tiempo en que Josh y él se alejaban.

_ Tío Steven, ¿crees que la señorita O'Hara debería también aprender a pescar?... ¿o al menos, tener a alguien que le enseñe? Hoy le he preguntado si le gustaría que le enseñemos nuestra fabulosa técnica. Aunque es un secreto de familia... Me ha parecido que es lo más razonable a ver su técnica.

_ ¿Se lo has dicho?_ le preguntó asombrado, mientras se disponía a salir de aquel estacionamiento.

_ Sí...

_ ¿Y qué te ha dicho?

_ Ha puesto la misma cara que tú..._ sonrió_ Se ha asombrado mucho. Tío, ¿por qué mejor no se lo pides tú? Probablemente a ti se te crea...

Una semana después se encontraba de nuevo en frente del colegio donde su sobrino

estudiaba. ¿Podría atreverse a complacer a su sobrino en aquello que había ingeniado su inocencia, sin llegar a verse todo aquello como una cita?, se preguntaba Steven, sintiéndose algo aturdido. Se miró a la cara en el retrovisor, mientras se encontraba esperando a su sobrino aquella mañana. Desde la muerte de su esposa era algo que no pensaba volver a hacer. No había concebido aquella idea, porque la consideraba una traición hacia Leah.

Respiró hondo, volviéndose a hacer aquella misma pregunta. Posiblemente era mejor no llevarla a cabo. Pero, ¿qué excusa le diría a Josh? Ninguna podría ser realmente justificable para su sobrino.

_ Será lo que Dios quiera..._ se dijo a sí mismo, mientras decidía esperar a Josh afuera del automóvil.

Josh había salido en ese preciso instante y corría alegremente hacia donde se encontraba él.

_ He hablado con la señorita O'Hara esta mañana. Le he dicho que quieres hablar con ella.

_ ¡¿Has hecho qué?!_ expresó sorprendido. Por lo visto Dios quería que sucediera aquello que él se negaba.

_ Le he dicho que quieres hablar con ella... Sé que es una buena idea que nos acompañe este fin de semana a pescar. ¿No te parece a ti, tío?

_ Bueno... Probablemente la señorita O'Hara tenga otros compromisos. Cosas que hacer...

_ Le he preguntado y me ha dicho que no... No obstante, no le he dicho sobre nuestra idea. Sé que le agradara cuando se lo preguntes.

_ Josh..._ lo miró aún más asombrado.

¿Dónde se había perdido él cuando todo aquello había sido "ambos"? Realmente se había perdido en ese instante.

_ ¡Por favor!... Tío, allí viene la señorita O'Hara.

¡Perfecto!, se dijo a sí mismo, sintiendo que quizás era mejor que se abriera la tierra en ese momento y se lo tragara. La señorita O'Hara lo miraba con una mirada llena de sorpresa, aún sin comprender que necesitaba él decirle. Mucho menos, después de aquella sorpresiva pregunta de JoshMcKavanagh.

_ Buenos días doctor Cunningham, Josh me ha indicado que usted necesitaba hablar conmigo.

_ Buenos días señorita O'Hara... Pues, por lo visto, creo que sí..._ expresó algo incómodo. Odiando esa repentina inseguridad en sí mismo. Él no era así.

_ Espero que no sea algo malo..._ dijo al ver su reacción.

_ Perdone, quizás le estoy robando su preciado tiempo._ respiró hondo, mirándola a los ojos. ¿Qué más daba una salida a pescar y complacer a Josh?_ No era algo que haga todo los días y sólo estoy pensando cómo decírselo. Espero no ofenderla..._ "Ve al grano", se dijo a sí mismo_ Josh y yo queríamos invitarla a pescar este fin de semana. Posiblemente enseñarle nuestra técnica familiar que ha perdurado por varios siglos..._ expresó graciosamente_ y pensábamos si a usted le agradaría acompañarnos.

_ Me encantaría..._ respondió después de pensarlo unos segundos posteriormente al comprender que había sido idea de Josh y había puesto a su tío en apuros_ Cómo habrá visto, no soy una experta, pero estoy dispuesta a escuchar sugerencias y

aprender de dos buenos maestros... Pero, creo que será en otra oportunidad. Acabo de recordar que tengo un compromiso esta semana.

Steven la miró a los ojos y comprendió que ella lo hacía para dejarlo absuelto de ese asunto. Y que su negativa se debía a su propia reacción hacia aquel asunto.

_ Realmente nos encantaría, señorita O'Hara..._ dijo sinceramente _ ¿Qué le parece para el próximo fin de semana?

Él esperó ansioso que ella aceptara, sin poder creerlo de sí mismo.

_ Está bien... Para el próximo fin de semana.

_ ¡Vera que no se arrepentirá señorita O'Hara!_ expresó Josh emocionado.

Emily miró aquel brillo en los ojos de Josh, sin embargo debía decirle algo a su tío antes de ella marcharse de allí.

_ Sé que ha sido idea de Josh y agradezco me haya dado este corto momento en privado para poder decírselo... He visto que...

_ Josh me ha tomado por sorpresa esta mañana y soy yo quien le agradece que me haya pedido este momento en privado. Debo disculparme si le di una expresión errónea. Realmente después de la muerte de mi esposa, hace casi dos años atrás, es la primera vez, para serle sincero, que me atrevo a invitar a alguien a salir, aunque sé que esto no es una cita. A mi sobrino se le ha ocurrido dicha idea, la cual me parece genial... Si he de serle sincero, no se equivocó al decir que su técnica no es muy buena que se diga. A pesar de que haya pescado uno muy grande...

_ ¡No me recuerde eso!_ sus mejillas se sonrojaron mientras ambos se reían a causa de aquella anécdota_. Creo que ha sido una excelente idea tomar las sugerencias que me puedan dar el siguiente fin de semana. Le prometo que esta vez sí pescare un par de truca...

Capítulo 9

Emily se despidió después de aquello, tanto de Josh como de él. Steven la observó una vez más alejándose de ellos.

Sonrió una vez más, sin poder creer todo aquello. Él jamás había hablado sobre sus razones de por qué no invitaba a ninguna mujer a salir. Y lo había hecho precisamente ese día, sin esperarlo de sí mismo.

_ La próxima vez espero que me consultes antes de preguntar algo que no tenga yo la mismísima idea de que harás._ le dijo a Josh ya cuando salían de aquel lugar y se dirigían a la casa de Josh.

_ ¿Te ha molestado?

_ No... Sólo que espero estar preparado la próxima vez.

Aquel fin de semana que en un principio parecía estar tan lejos, llegó inmensamente más rápido de lo que Emily o Steven hubiesen deseado. Y más cuando Josh había propuesto pasar por ella. Bien... El niño realmente no se imaginaba aquella situación incómoda en la que los ponía a ambos.

_ La señorita O'Hara es hermosa, ¿no crees, tío?

Steven le miró aún más sorprendido por aquella afirmación de su sobrino que realmente era cierta. No dijo nada, solo asintió con la cabeza, sin saber en qué pensar o qué decir. Su maestra no era una mujer atractiva de una manera sofisticada como las que había conocido en Dublín, pero sí era la clase de mujer que un hombre miraba al pasar. Esa mañana ella había recogido su cabellera en una cola de caballo y vestía informal. Unos jeans azules con un suéter blanco y una chaqueta negra. Había cubierto su cuello con una bufanda de color verde.

_ Espero no haberlos hecho esperar... Buenos días.

_ No, no se preocupe señorita O'Hara._ expresó Steven, dejando atrás todos aquellos pensamientos que había llevado en su cabeza.

Aquel paseo le hizo ver por qué Josh quería tanto a su maestra. Realmente ella congeniaba con su sobrino de una manera única haciéndole ver la dulzura que siempre había en ella.

En el río Josh había tomado su propia caña de pescar y le enseñaba como su tío le había enseñado hacerlo desde que era aún más pequeño. Era una técnica Cunningham que había pasado de generación en generación. Emily le prestaba atención y no fingía en ello. Realmente se sentía a gusto con la compañía de Josh y su explicación.

Cuando él se acercó a ellos, ella sonrió aún más, le agradaba aquel interés de aprender y mejorar su técnica. No mentía cuando había afirmado que realmente necesitaba mejorarla.

_ ¿Le ayudo?_ le preguntó Emily tomándolo por sorpresa.

_ Ah... Gracias. ¿Podría ayudarme con esa pequeña cesta?... Allí es donde guardamos lo que colocamos en el anzuelo. Incluso un pequeño truco que un buen irlandés debe saber.

_ Perdona mi curiosidad, ¿cuál?

_ La técnica de la mosca._ se sonrió al ver el asombro en el rostro de Emily_. Veo que su buen amigo Matthew no le ha hablado de ella.

_ Siéndole sincera, su afición son los caballos y sus crías. Además de sus tierras. Nada que ver con la pesca. Realmente es uno de sus pasatiempos, aunque no su gran pasión.

_ Ya veo... Entonces, déjeme hablarle de que trata._ le mostro unas moscas de salmón_. Son fabricadas para ser utilizadas para engañar a los salmones y las truchas. Es una actividad artesanal sumamente laboriosa. La técnica de la mosca, es otra cosa..._ dejaron sus cosas en el rincón en donde se encontraba Josh haciendo dicha técnica.

_ ¿Es esa la técnica?

_ Sí... Sólo debe balancearse la carne, el hilo de seda y la ligereza de la mosca que le he mostrado, engaña al pez que cree que es un auténtico insecto sobre el agua. Hay que recordar que las truchas buscan refugio durante el día entre la vegetación acuática de los ríos o en las orillas.

Josh en ese instante había logrado capturar uno y expresaba su inmensa emoción.

_ Le toca ahora a usted probar..._ le dijo Steven, sin embargo había sido un gesto de cortesía.

Emily sonrió e hizo lo que le habían recomendado. Sin embargo, después que lanzó su anzuelo no pudo evitar quedarse un instante pensativa. Steven no era como se lo esperaba, eso desde luego. Ahora entendía aquella mirada perdida que había en él en ocasiones. Había sido duro para ella saber que era un hombre que aún vivía con la pena de haber perdido a su esposa. Quizás, la única mujer que por siempre amaría.

Emily siguió cavilando cuando de pronto descubrió que él la miraba con cierta curiosidad.

_ ¿Sucede algo?_ preguntó Emily, algo apenada.

_ Era lo que le iba a preguntar a usted... Se ha quedado algo pensativa..._ una trucha había mordido el anzuelo de Emily, salvándola de la humillación de dar una respuesta... Espere, déjeme ayudarlo...

Steven se colocó detrás de ella, después de darle su caña de pescar a Josh. Colocó sus manos en la de ella, quizás en una postura que cualquiera pensaría que la estaba abrazando. Emily sintió su respiración rozarle su cuello. Sentía que empezaban a temblarle el cuerpo y se culpaba por haberse perdido en sus pensamientos.

_ Cállese, señorita O'Hara... Necesitaba relajarse o se nos escapara la presa._ la tomó con más fuerza y le ayudó a pescar una trucha_ Al fin ha pescado su anhelada trucha.

El rubor de Emily se identificó en sus mejillas, aún más, al ver que él sonreía y la miraba a los ojos.

_ Se lo advertí..._ fingió una sonrisa cortés cuando la verdad deseaba que le tragara la tierra_. Soy un total desastre.

_ Al menos, ha demostrado que no se ha dado por vencida. Y desea seguir aprendiendo...

_ Gracias...

_ No, gracias a usted... Había olvidado que es pescar con alguien novato. A mi

hermana no le llama la atención y a mi difunta esposa mucho menos. Mi padre me enseñó a mí y así he hecho con Josh... Su padre era un gran amigo mío, solíamos venir los fines de semanas cuando éramos niños. Creo que le debía esto a él... Pasar tiempo con su hijo y enseñarle lo que tanto amaba, como pescar y los caballos.

_ ¿Los caballos?... Perdóneme, ha sido mucha información para el corto tiempo que tengo conociéndole. Como comprobara con mi expresión, estoy tratando de unirlo a usted. Es increíble para mí, siendo usted un médico probablemente ocupado por su profesión.

_ Heme aquí... No soy todo lo que aparento ser.

Capítulo 10

Aquella no fue la única vez que Josh y su tío la invitaron a unírseles en sus salidas, aunque a veces Steven utilizaba excusas absurdamente tonta simplemente para no verse tan obvio, agradeciendo siempre la ayuda de Josh. Podría decirse que algo en su interior le impulsaba el seguir buscando la compañía de Emily. A seguir estando cerca de ella. A seguir conociéndola aun cuando aquel dolor que estaba en él, siguiera aún tan vivo también.

_ ¿Te ha dicho algo?_ le preguntó Adrienne a su amiga después de una de esas salidas.

_ ¿Decirme qué?_ se hizo la tonta. La que no entendía su pregunta.

_ Emily, ¿con quién crees que estás hablando?

_ Sé con quién estoy hablando... Y no, no me ha dicho nada... Solo somos simple conocidos que se llevan bien...

_ Sí, claro... Y eso es lo que busca en ti...

_ ¡Adrienne!

_ Matthew también ha llegado a pensar que Steven gusta de ti... Por lo que de seguro no tardara en decirte algo...

_ No creo que guste de mí. Solo le caigo bien... Y he llegado a la conclusión que no quiero hacerme ilusiones... Solo quiero pensar que le caigo bien...

_ Emily...

_ Por favor, no sigas... No quiero hacerme ilusiones. Eres mi amiga... Compréndeme, si no llega a decir nada... ¿Cómo quedara mi corazón?... Se romperá en mil pedacitos...

Aquel día Steven se había reunido con su hermana y un viejo amigo en su propiedad. Su hermana lo había empujado a hacerlo, después de que el día anterior se la había pasado todo el día con Josh y su maestra pescando.

_ ¿Es cierto lo que me ha contado Hilary, Steven?_ le preguntó.

_ ¿Qué te ha dicho mi hermana?_ inquirió saberlo, aunque se suponía que le había dicho.

_ No te hagas que no sabes de qué estoy hablando...

_ Pues no tengo la mínima idea...

_ Ok, vas a mantener el misterio..._ se hizo el asombrado_ Lamentablemente me tendrás que disculpar, pero la autorización que me concede nuestra amistad, te exige decirme la verdad...

_ Es solo una amiga..._ dijo Steven resignándose ante la insistencia de su amigo.

_ ¿Amiga? ¿Ahora así es que se le llaman?_ Marcus sonrió y lo miró con picardía, aunque en su interior se alegraba de saber que su amigo se estaba permitiendo darse una oportunidad, dejando a un lado toda aquella tristeza que le acompañaba desde que había muerto su esposa Leah.

_ Marcus...

_ Tu hermana me ha contado que es la maestra de Josh... Lo tenías muy bien oculto. Me ha contado que hasta le has estado enseñando algunas técnicas.

_ Creo que mi hermana te ha informado muy bien... Es cierto. O parte de lo que te ha contado es cierto...

En su mirada podía transmitir que aún vivía en aquel día en que su vida cambio repentinamente. Aún recordaba la forma en que se enteró de que Leah había muerto y lo que había sentido al perder no tan solo a alguien que consideraba como a su mejor amiga, sino a quien amaba tanto.

¿Qué tarde se había dado cuenta de eso?

_ Solo quiero que sepas una cosa... Me alegra saber que te has dado la oportunidad de conocer a alguien...

_ Gracias... Sin embargo, creo que mi hermana ha exagerado un poco.

_ Ok, ahora soy yo quien ha estado exagerando... _ se hizo la ofendida mientras le entregaba sus cervezas y se sentaba con ellos. Josh estaba en la habitación que su tío había acondicionado para él.

_ Posiblemente un poco... _ alzo una ceja haciéndolos reír a todos.

Steven explicó una vez más lo que siempre había dicho sobre Emily, haciendo que Marcus y Hilary no insistieran más en ese tema y lo cambiaran. Marcus y Hilary le respetaron, aunque no sin antes mirarse con complicidad, sabiendo que Steven estaba cambiando sin darse cuenta. Pero llegaría el momento en que él mismo lo vería... Y allí ellos dejarían de volver a decirselo.

Aquella noche, cuando volvía a encontrarse solo en su habitación.

<< Te echo tanto de menos Leah, pero hoy es más difícil porque una vez más me siento dividido en el ayer y en el presente.

Creo verte en este instante sonreír como siempre solías hacerlo para ayudarme a subir el ánimo. Y noches como estas que me parecen tan interminables, me hacen querer llamarte con mis pensamientos. Pero lo que encuentro es recordar todos los errores que pude evitar y lo que no hice...

Hay una niebla densa en medio de nosotros que intenta separarnos una vez más como ha estado haciendo desde que te fuiste. Haciéndome sentir el miedo de que te esté perdiendo también en mis pensamientos. Sigo atándome a tu recuerdo porque es lo único que te mantiene viva en ellos, evitando que eso suceda. No quiero perderte... No quiero perder lo único que te mantiene viva en mi mente y en mis recuerdos.

Leah, lo siento mucho... Siento haberte hecho daño.

Ahora no sé qué hacer. Estoy viendo dos caminos en mi vida. Me encuentro sin saber qué hacer. ¡Cuánto quisiera encontrar la respuesta que necesita mi alma, lejos de la palabra:

Steven guardó aquella nota en un libro que había estado leyendo en esos días. No había querido romper aquella nota por alguna extraña razón, sin embargo, solo deseaba encontrar aquella respuesta que buscaba su interior.

Se sentía confundido. El pasado y el presente lo colocaban en un interminable dilema, el cual no le hacía saber cuál era el mejor camino a seguir. O cuál era la decisión que debía tomar.

_ Sí me pidiese ser su novia... _ susurraba Emily en su habitación, mientras se encontraba acostada, pensando en él y en todo aquello que Adrienne le había dicho aquel día. ¡Sí, claro!... ¡No seas tonta Emily!... No te hagas ilusiones o se te romperá el corazón, antes de que puedas rescatarlo. Steven solo te ve como la maestra de Josh... Le caes bien, es cierto, sin embargo Adrienne y Matthew ven cosas que están de más... Siempre has sabido que ustedes son dos personas tan distintas...

Capítulo 11

_ ¡Ups, no de nuevo!_ dijo al siguiente fin de semana, cuando ellos habían vuelto a invitarla y se encontraban en aquel río_. Lo siento, Steven... Lo siento... No quería... Yo quería era...

_ No hay nada de que disculparse..._ se rió a carcajadas al verla completamente ruborizada y avergonzada_. Ya me han dicho que soy un pez exquisito y por eso es que soy mejor opción que un simple salmón...

_ No es gracioso... Bueno...

_ Tranquila, Emily, no ha pasado nada... Ha sido un simple accidente. Ríete..._ dijo al acercarse un poco más a ella, había intentado con eso hacerla sentirse en confianza. Pero aquello la había lanzado a algo más. A verla realmente.

Sus ojos azules se fijaron en los ojos castaños claros de Emily. En sus labios y la comisura de ellos. Jamás lo había hecho con alguien que no fuese Leah.

_ Está bien... Me reiré... Pero, que conste que ha sido tu idea..._ dijo Emily sacándolo de sus pensamientos sin saberlo.

_ Es mejor... Eres aún más linda cuando sonríes..._ dijo y luego se excusó para acercarse a Josh.

Si había sido un cumplido, Emily no quiso verlo así. Momentos como aquel se sentía desconcertada por la actitud de Steven.

_ ¿Te gustaría cenar conmigo mañana en la noche?_ le preguntó Steven al girarse y mirarla de nuevo.

_ ¿Cenar contigo mañana en la noche?_ preguntó Emily sorprendida.

_ Sí... Soy un muy buen cocinero...

_ No lo sé... Es que...

_ ¿Estás muy ocupada?-

_ No... Solo que no me gustaría ser una molestia. Además le prometí a Adrienne y a Matthew que si se mantenía el plan original de ellos, cenaría con ellos mañana en la noche. Pero aún no me han confirmado.

_ Bueno... Sí, el plan de ellos cambia, me podrías prometer que lo considerarás.

Steven mismo ni podía creerse lo que había dicho. Pero ya era tarde para cambiar de parecer.

_ Prometo que lo considerare_ Emily medio sonrió, sin saber a qué se debía aquel inesperado impulso de Steven.

Le había rechazado simplemente porque no se había esperado todo aquello, por lo que se había excusado con una mentira. Y Adrienne al enterarse no le había agradado nada que su amiga hubiese huido a aquella que quizás fuese sido su primera cita.

_ ¿Hiciste qué?_ se dijo cuándo Emily le contó sobre que había rechazado cenar con Steven.

_ Es lo mejor para ambos...

_ ¿Para ambos?... ¿A quién pretendes engañar?

_ Adrienne...

_ Es cierto de que él está pasando por un mal momento... Pero, ¿Y tú?

_ No quiero seguirme ilusionando con él... ¿No ves que cada vez que lo tengo cerca de mí, lo que más deseo es quererlo ayudar?... Si estuviese en mis manos la posibilidad

de que volviese a sonreír de felicidad, dejaría a un lado mis miedos. Sin embargo, es imposible... Y no quiero lastimarme.

_ Emily, él necesita que alguien como tú le ayude ver la verdad... ¿Te darás por vencida? ¿Ni siquiera siendo simplemente una amiga al saber su verdad lo harías?

_ ¿Y crees que ayudare en mucho? ¿Tú crees que él me dirá algún día: ¡Tú puedes salvarme!?

_ Pues sí... Matthew y yo creemos que sí. Muchas invitaciones a pescar nos confirman que le agradas mucho. Y con la invitación que te ha hecho de cenar con él, me lo confirma aún más... Abre los ojos. Llámalo y dile que aceptas su invitación.

_ Adrienne, ¿te has vuelto loca?... Mira la hora que es...

_ No... La loca serás tú si no haces lo que te estoy diciendo..._ dijo al tomar su móvil_. Llámalo ahora... ¿O quieres que lo haga yo?

_ No lo harías...

_ ¿Quieres probarme?... Creo que es mejor que lo hagas tú, pues yo si no respondo. Le diría que estoy llamando en tu nombre y que aceptas con inmensa alegría. ¿Te gustaría?_ dijo al dudar mientras le entregaba su móvil.

Emily la miró resignada. Sabía que Adrienne se atrevería hacerlo si ella no tomaba el valor de hacerlo, por lo que no le quedo de otra que marcar el número de Steven y llamarlo.

_ Alo Steven, hola... Espero no estar interrumpiéndote.

_ ¿Emily?... Hola... No, para nada... ¿Y esta sorpresa?

_ Veras, Matthew y Adrienne me acaban de confirmar que mañana no podrá ser la cena que teníamos planeada...Y bueno... Tú me dijiste que lo considerara y...

_ ¿Aceptas?_ sonrió para sus adentros sin esperárselo de sí mismo_. Me parecerá genial.

_ Sí... Si acepto.

_ ¿Te parece bien si te busco a tu casa?

_ Me parece bien... Bueno, que tengas una linda noche... Adiós...

_ Igual para ti... Adiós...

Al fin pudo respirar cuando colgó la llamada. Mientras Adrienne celebraba.

_ ¿Y bien?

_ Adrienne, recuérdame este día cuando quiera matarte...

_ Está bien..._ sonrió graciosamente_. Pero antes dime, ¿qué te dijo?

_ Mañana cenaremos juntos... No sé si estaré haciendo lo correcto.

_ Si lo estás haciendo... Y me alegro por ti. Verás que no te equivocas...

_ Eso espero...

Capítulo 12

_ Que sea lo que Dios quiera..._ susurró para sus adentros cuando entró en su habitación y caminó hacia la ventana. Amaba desde niña esa vista y en ocasiones le llenaba de tanto ánimo.

Luego se acostó en su cama y se encerró en esos pensamientos que llegaban a su cabeza. ¿Cómo podía seguir aferrándose a una esperanza vacía? ¿Cómo podía seguir preguntándose si sus corazones se conectarían algún día? ¿Si seguir creyendo en lo imposible era como buscar un trébol de cuatro hoja, por qué ella a veces se sentía que buscaba algo que jamás encontraría?

Eso era todo lo que estaba sintiendo dentro de su corazón. Sintiendo las advertencias de que tuviera cuidado, al mismo tiempo en que una parte de ella sentía que caminaba en la oscuridad con lágrimas en los ojos. Sintiendo que realmente uno no sabe lo que es el amor hasta que alguien, queriendo o sin querer, rompe lentamente el corazón de uno.

Simplemente era consciente de que el amor no tenía razón, no tenía principio ni final. No tenía rima ni razón, como el final de la historia escrita en un libro. Y siempre podía llevar a como descubrir cómo se rompe un corazón y ella sabía que al aceptar aquella invitación, estaba cruzándose con aquella respuesta que quizás no estaba preparada para escuchar todavía.

La noche llegó, mientras ella se terminaba de arreglar. Steven había dicho que pasaría por ella, por lo que esperaba que él llegara.

_ Luces hermosa...
_ Gracias mamá... ¿Qué hora es?
_ No te preocupes. Él debe estar por llegar...

Respiró profundamente.

_ No sé cómo pude hacerle caso a Adrienne... ¡Por Dios, parezco una adolescente!
_ Porque sabes que es lo mejor...Y porque sabías que ella tenía la razón... Y no eres ninguna adolescente. Eres una mujer realmente hermosa.

Hizo una mueca con la cara.

_ Luces hermosa... Le encantarás. Y de seguro te dirá algo..._ dijo al ver cómo su hija se miraba por última vez.

En ese instante, alguien tocó el timbre de la casa. El corazón de Emily saltó, sabiendo que era Steven.

_ Yo abriré..._ sonrió emocionada su madre, mientras ella se volvía a preguntar si hacía lo correcto.

Así hizo, mientras se terminaba de colocar una chaqueta gris y se decía con más confianza que fuese a suceder lo que dios quisiera.

Bajó hacia donde Steven la esperaba. Realmente él estaba muy guapo. Su corazón volvió a inquietarse y a latir como si dentro de él hubiese un tambor.

_ Buenas noche... Perdona si te he hecho esperar un poco.

_ Buenas noche, Emily... No, no me has hecho esperar._ dijo al contemplarla. Y Emily no era ciega para observar como él la miraba. Pero en algo no se equivocaba y era en que no quería hacerse ilusiones.

Se despidieron de la mamá de Emily, quien los miraba con esa picardía que ella no podía ocultar.

Al llegar a su casa, él le invitó a pasar cortésmente hacia la sala.

_ Toma asiento... ¿Quieres algo de beber?_ le preguntó algo nervioso. Emily pudo contemplar que era algo que tenía tiempo sin hacer. Es decir, llevar a una mujer a su casa.

_ Hmmm... Sí.

_ ¿Qué te gustaría beber? ¿Licor, agua, una bebida gaseosa o un jugo?

Sonrió. Fue algo que salió tan natural en ella.

_ El licor es mejor dejarlo para la cena... Un vaso de agua estará mejor.

_ ¿Segura?

_ Sí...

Lo vio caminar hacia la cocina, mientras ella se sentaba en su sofá, admirando su casa. En realidad era hermosa. Y le encantaba la decoración que tenía. Tenía un muy buen gusto, admitió para sí Emily.

Pronto descubrió que él también estaba algo tenso. No tan solo ella. Steven la entregó aquel vaso de agua, se sentó un momento cerca de ella, agradeciéndole una vez más el que le hubiese aceptado aquella invitación.

Pronto se encontraron en aquel comedor. En su mesa preparada para aquella cena para dos.

_ Es una receta de familia... Espero que te guste el salmón._ dijo cuándo servía aquella mesa en frente de ella.

_ Déjame ayudarte...

_ No, eres una invitada y te he pedido ya que tomes asiento...

_ Es que...

_ No hay nada de "Es que"... ¿Te gusta el vino?

_ Sí..._ dijo al darse por vencida.

_ Ok...

Steven colocó una cesta de pan en medio de la mesa. A su vez que sus platos.

_ Buen provecho..._ dijo al tomar su asiento, después de servir.

_ Buen provecho...

Mientras tomaban sus cenas, comenzaron a hablar de cosas triviales. Ninguno de los dos quiso hablar de los motivos que habían impulsado a Steven a invitarla a cenar en su casa. Era mejor así, era algo que pensaron ambos.

_ Eres un buen cocinero..._ le dijo Emily con una sonrisa.

_ Gracias..._ dijo, mientras recogía los platos de la mesa y los llevaba a fregadero.

Emily se levantó en ese instante y se colocó detrás de él.

_ Déjame hacerlo a mí, no me hagas sentir incómoda...

_ Emily...

_ Por favor..._ le dijo en un tono de súplica.

_ Perdóname, no quería hacerte sentir incómoda.

Era una cena de amigos, no de dos enamorados, por lo que Emily necesitaba sentirse útil. En vez de ser un títere de pie.

Steven la ayudó a secar los platos, hasta que culminaron y regresaron a la sala de su casa.

En aquel instante Emily realizó un pequeño movimiento. Echo hacia atrás el caprichoso cabello que le tapaba la oreja derecha, pero, por alguna razón, no la izquierda. Justamente aquel mismo gesto que realizaba Leah cuando hablaba con él, de algo importante. Emily lo miró observarla como si los recuerdos hubiesen traído a su memoria algún triste recuerdo.

Steven se levantó del sofá en donde se habían sentado. Caminó hacia las estanterías que tenía de un lado a otro en la chimenea. Emily lo vio detenerse allí y observar aquellas fotos que él tenía en aquel lugar.

Ella se puso también de pie y caminó hacia donde él se encontraba. Y entendió con un dolor en el corazón lo que había motivado aquella actitud en Steven. Fue para ella como una especie de estocada mortal a su corazón.

_ ¿Las tomaste tú?_ dijo antes de ver la que él veía en especial. Hasta haber preferido no decir nada. Era ella. La mujer que él seguía amando en su silencio y en su soledad.

_ Sí... Es una colección de fotos tomada por mí junto a mi familia y amigos..._ Emily pudo sentir su dolor a través de aquellas palabras.

_ Son preciosas..._ hizo que miraba a su reloj. No, no podía seguir mintiéndose como tampoco podía seguir en aquel lugar por más tiempo. Ni mucho verlo así, con ese dolor interno, sin poder abrazarlo_. Steven, ha sido una noche maravillosa. Gracias por la invitación, ya me tengo que ir... Mañana debo levantarme temprano. Y debo revisar unos trabajos que aún me faltan revisar.

_ Sí, tienes razón, es algo tarde-

Aquel era el Steven que ella amaba. Un Steven herido que no le permitiría consolarlo ni dejarle hacerle ver que la vida continuaba. Era triste verlo, pero era cierto lo que tanto se había dicho en silencio: "Él aún no está preparado para amar a alguien de nuevo, aunque se sienta cómodo con alguien como tú". No era ninguna tonta para saberlo o darse cuenta.

Capítulo 13

Emily decidió seguir adelante con su vida sin perder el tiempo al hacerse preguntas tontas. Aunque sabía que a veces se mentía al decirse que no sentía nada cuando Steven se acercaba al colegio y buscaba a Josh y se despedía de ella a lo lejos con un simple movimiento de manos. En algo estaba tan segura, mientras los días seguían avanzando, para su bien o para su mal, Steven no estaba enamorado de ella... Simplemente le agradaba.

¿Acaso no había sido suficiente con lo que había visto él día en que la invitó a cenar?
¿O era que quería ver algo más?

Era consciente que desde ese momento ella había tratado de excusarse para no cruzarse con él. Incluso ya no iba con ellos a pescar, siempre acababa diciendo en son de excusa que estaba algo ajetreada por lo que ya no tenía tanto tiempo disponible, cuando la verdad es que era una mentira. Ella siempre tenía tiempo para todo. Era algo que había aprendido en su profesión.

_ ¿Qué estás esperando? _ le preguntó Hilary al entrar a su consultorio, después de que una paciente había salido. Se encontraba algo exasperada.

_ ¿De qué hablas? _ la miró con extrañeza al ponerse de pie y alejarse un poco de su escritorio.

_ No te hagas el tonto conmigo, que muy bien sabes de que estoy hablando... ¿Qué esperas? ¿Perderla? ¿Qué otro se te adelante?... Eres mi hermano, por lo que te voy hablar claro. Leah está muerta... Ella no regresara jamás.

_ Hilary... Si has venido a reprocharme eso, te informo que tengo mucho trabajo como has visto, por lo que no estoy para perder innecesariamente mi tiempo con una conversación que no tiene ni pie ni cabeza en este momento. Tengo pacientes que esperan ser atendidos.

_ Sé que te duele el hablar de ella... Que la extrañas. Que la amabas y que te arrepientes por que sientes que no se lo hiciste ver como debías haber hecho...

_ Ella era todo para mí._ dijo en un tono que podía expresar su molestia_ Marcus y tú sé que se preocupan por mí. Pero no acaban de comprender que sigo mi vida a mi manera... La señorita O'Hara es una persona muy agradable. Una mujer hermosa tanto por dentro como por fuera. No obstante, no creo que esté o si estaré algún día preparado para darme una oportunidad, por lo que es absurdo que ustedes sigan intentando algo que jamás haré...

_ ¿Por qué temía encontrarme con esa respuesta? Si es la que he escuchado desde que Leah murió. Eres un cobarde que se niega a continuar con su vida... Tristemente la vida continua, hermanito... Y para que lo recuerdes, yo también perdí a alguien. Perdí a alguien que también era mi mejor amigo y la persona que más amaba. Y he aprendido a continuar con mi vida... Y cuando a mi puerta llegue esa persona, ten por seguro que no le cerraré la puerta al amor. No le temo al hecho que debo continuar... Ojala que cuando tú lo entiendas, no sea demasiado tarde... Y si te preguntas por qué mi molestia, te lo haré saber. He visto a alguien con la señorita O'Hara esta mañana. Se veía muy a gusto con esa persona, y me dolió que no fueses tú... Me he dado cuenta, no soy ciega, que ella ya no comparte tanto como compartían antes. Sé que hay fines de semana que ni va con ustedes a pescar... Y me preguntó: ¿Por qué? ¿Por qué si se veía a gusto contigo? Hasta Josh siendo un niño me decía que hasta tú sonreías más que antes.

Esa mañana Hilary había ido a llevar a Josh al colegio. Había esperado que él entrara, cuando vio a la señorita O'Hara hablar con un maestro nuevo que había ido a suplir a

un compañero que había tenido que viajar a Cork de emergencia. Veía a Emily sonreír por algo que él le contaba. Odiando que su hermano fuese tan ciego. Ella había visto que después de tanto tiempo, era la única mujer con la que había salido más de una vez, aunque negase que la invitación a cenar a su casa fuese realmente una cita. Hilary ya sabía que Steven le había hablado a aquella mujer de Leah y cuanto lamentaba su pérdida, y ella como mujer, podía sentir como quizás se había podido sentir Emily. Probablemente Emily se había dicho que no podía pelear en contra de ese fantasma que seguía en el corazón de Steven llamado: Leah...

_ Me da la impresión de que estás buscando excusas. Estás intentando convencerte. Pero ni siquiera te escuchas a ti mismo. Te has acostumbrado tanto a estar solo que te da miedo lo que pudiera pasar si encontraras a alguien que te alejara de la soledad y llenara a tu vida de nuevos recuerdos...

_ No tengo miedo._ protestó Steven.

_ Ni siquiera te atreves a reconocerlo._ sonrió con cierto sarcasmo_. ¡Que novedad!... Steven, antes de dejarte continuar con tu trabajo. Si crees que sufriendo como sufres le demuestras tu amor a Leah... Te equivocas. Ella no querría jamás verte de esa manera. Le gustaría ver en ti a alguien que ha aprendido a seguir adelante. Y que desea ser feliz...Hasta luego, Steven.

Steven pasó el resto de la tarde solo, después de atender al último de sus pacientes. Se encontraba sentado en su escritorio, pensando en lo que le había dicho su hermana. Aquellas mismas palabras que de cierta manera le habían dicho tantas veces Marcus, antes de comprender que hablaban con Steven en vano. Steven se había hecho oído sordo a sus palabras.

A medida que avanzaba la tarde, su depresión fue dejando paso a la confusión, y luego a una especie de embotamiento. Algo que aún podía sentir incluso cuando llegó a su casa.

Emily vio el número que estaba en la pantalla de su móvil cuando empezó a sonar y se lo pasó a su madre.

_ Por favor dile que estoy durmiendo... Que llegue con un malestar y me tome algo y estoy durmiendo. Que eres mi madre y puede dejar su mensaje que tú luego me lo darás.

_ Emily... Hija...

_ Por favor...

La madre de Emily miró sin entender a su hija e hizo lo que ella le había pedido.

_ Gracias..._ le dijo cuando ella colgó el teléfono.

_ De nada... Era el doctor Cunningham. Se preocupó al saber que te sentías mal. Le aseguré que si seguías así, además de que si necesitaba a un médico, le llamaría... ¿Por qué me hiciste que le mintiera?

_ Es mejor que ya no esté tan cerca de él...

_ No te entiendo...

_ No puedo seguir engañándome... Es una persona agradable, mamá, pero he comprendido que no puedo pelear con fantasmas... Solo te diré eso. Y no quiero seguir hablando... Buenas noches y gracias...

_ ¿Fantasmas?

_ No me entenderías, mamá..._ la besó en la mejilla y se dirigió a su habitación.

Apagó la lámpara que estaba a lado de mi cama y se acostó. Necesitaba llorar sin que nadie más lo supiera. Tenía herido el corazón. Y ella era la única culpable por no haber escuchado aquellas advertencias que estuvieron en frente de ella.

_ Es mejor que siga adelante como si jamás hubiese sentido algo por ti. Como si nunca me hubiese reído con tus ocurrencias ni con ese Steven que me has hecho conocer y que de seguro muchas personas desconocen. Quien fue tu esposa, fue una verdadera afortunada... Jamás podre ganarle a su recuerdo. Jamás lograras verme, como yo te veo a ti... Ni siquiera de seguro has visto cómo te miro. Lo sé... Jamás podré luchar contra el fantasma de alguien a quien sigues amando...

Miró después hacia su ventana, al mismo tiempo que secaba aquellas lágrimas que recorrían su rostro.

Capítulo 14

Cuando Steven se encontró con que la madre de Emily le había colgado. Se sintió aún más extraño. Jamás se había preocupado por una mujer como se había preocupado por ella, por Emily O'Hara.

Se sintió inquieto. ¿Inquieto?, no podía creerlo, mientras preguntas sin sentido llegaban a su cabeza en ese momento al instante en que se miraba en el espejo de su habitación: << ¿Has amado tanto, realmente, alguna vez? ¿Cuántas veces has sido capaz de mover cielo y tierra por esa persona que ha llegado como un milagro a tu vida y ha vuelto tu mundo al revés? ¿Cuánto has dado, para al menos, llegar hacia ella?>>

Recordaba aquel día en que sus vidas se cruzaron una vez más. Recordaba haberla observado, sin interés de querer volverla a ver. Pero, ¿por qué ahora? ¿Por qué justamente cuando se había negado a querer volver a conocer a alguien en su vida, ella había aparecido para volver su mundo al revés?

Cerró los ojos, mientras le daba la espalda a espejo. ¿Quién era ahora? ¿Quién había decidido ser? ¿O alguien que realmente no conocía por más que se mirase al espejo?

_ ¡Por dios!..._ dijo al respirar profundamente, al mismo tiempo que se pasaba una mano por su cabellera rubia_. Está no soy yo...

? Recordaba que había sido una mañana común para algunos. Para otros un día que se negaba a terminar. En especial, el de él.

?_ ¡Diablos! Es lo que me faltaba._ había dicho al ver como ella había derramado su café en su bata, al no estar pendiente por donde caminaba, sin aún ver su rostro. _ Lo siento... Perdóneme..._ Emily levantó su mirada, encontrándose con sus ojos azules_. ¿Doctor Cunningham?, ¡Oh, discúlpeme! Le juro que no lo vi. No fue mi intención.

Ella lo conocía, de alguna parte, seguramente. Y él había cometido la burrada de preguntarse si ella había sido alguna vez una paciente que él había atendido en alguna urgencia. Ahora se sentía indignado consigo mismo a causa de eso.

_ No ha sido más que un accidente... Perdóneme. Llego tarde a una consulta._ hizo una mueca al recordar el estado de su bata. Sin poder ocultar su enojo, no obstante, había procurado ser cortés. Lo más que la ética profesional le exigía.

El mundo podía ser aún más pequeño. No obstante, jamás se había permitido detenerse a pensar cuánto. Ahora, en su presente, recordaba que eso había ocurrido un 21 de noviembre y que el cielo estaba nublado y gris. El frío rozaba su rostro, mientras se acercaba al lugar donde había estacionado su automóvil, al mismo tiempo, que su mal humor no había querido desaparecer ese día. Por lo que se alegró cuando atendió a su último paciente, procurando evitar otro accidente. Con un café había sido más que suficiente.

Ahora que se encontraba en su habitación, envuelto en todos aquellos recuerdos, a su memoria llegaba que aquello había sucedido hacia cuatro meses atrás, y aunque pareciera irónico, volvía a encontrarse en su habitación, recordando todo aquello y otras cosas más. Con un suspiro, sintió todo aquello como la ráfaga de un fuerte viento. Todos aquellos recuerdos que jamás se cansaban de agujonearlo, castigarlo, atacarlo

y golpearlo, mientras llegaban a su cabeza. Como si dentro de él hubiese un reloj que hiciera un leve y despacio tictac, pero en dirección reversa.

Esas agujas de un malvado reloj interno e invisible la dirigían en aquella dirección, como si disfrutara y se riera de sus propios sufrimientos, cada vez que lo exponía a aquello.

Antes de irse a la cama comprendió lo que le pasaba. Y ahora la sonrisa que veía no era la de Leah, sino la de Emily. Y aún sin tenerla por completo, se estaba esfumando también de sus recuerdos.

Se levantó asombrado por ello, haciendo que el libro que aún continuaba en su mesita de noche cayera al piso, abriéndose donde estaba esa nota que había escrito. Prendió la lámpara que estaba en esa mesita de noche y leyó de nuevo todo aquello que había escrito, viéndose a sí mismo. Viendo en lo que se había convertido. Viendo, que posiblemente por eso Emily se había alejado de él... Él la había alejado.

Finalmente decidió romper aquel papel, entendiendo lo que debía hacer la mañana siguiente. Debía buscar a Emily.

_ ¿Sucede algo, tío?_ le preguntó Josh al ver que su tío se excusaba y se disculpaba por no poder ir con él esa mañana al río a pescar.

_ Estoy bien..._ miró a su hermana, y sin ninguna explicación, ella entendió que asunto era ese que tenía que solucionar esa mañana_. Prometo volver más tarde y solventar el tiempo perdido... ¡Lo prometo!

_ Josh, tu tío debe hacer algo muy importante. No puede dejarlo para otro momento, ¿tú lo entiendes, verdad?

_ Sí..._ dijo no muy convencido, aunque sabía que si era muy importante su tío no podía perder tiempo_. Pero, ¿prometes venir más tarde?

_ Sí... Créeme. Nadie ni nada me hará romper esa promesa.

Emily agradeció que fuese fin de semana y que en esa ocasión tuviese una excusa para no salir. Adrienne le había llamado cobarde cuando habían hablado por teléfono, pero sabía en su interior que siempre debía prevalecer lo que más deseaba cuidar: Su corazón. Josh le había contado el día anterior lo triste que había sido para su tío el perder a su esposa y todo aquel cambio que había visto en él, algo que le hizo a Emily comprender una vez más lo que ella siempre había visto en él. Steven era un hombre que jamás la vería como ella quería ser vista por la persona que ella amase. Era un hombre que jamás se permitiría dar una segunda oportunidad aunque la vida le diese una nueva oportunidad y la tuviese en frente de él.

_ Pensé que hoy irías a pescar con Steven y con Josh, como a veces haces los fines de semanas._ le dijo Adrienne desilusionada al verla sentada en el césped de su jardín.

_ He decidido darme a la idea de que es mejor tener tiempo también para mí...

_ No te entiendo..._ le miró sin comprender.

_ Adrienne, en verdad no quiero hablar...

_ ¡Vamos a empezar otra vez!... ¿No me digas que te ha dado por ser una cobarde de nuevo?

_ No... No es eso.

_ Entonces, ¿qué es?

_ Steven jamás tendrá ojos para nadie más... He estado peleando en contra de un fantasma. Un fantasma que aún vive en su corazón.

_ ¿Hablas de su difunta esposa?... Emily, dime qué ha pasado entre ustedes. ¿Por qué

estás tan triste?

_ Sí... No había querido contárselo a nadie, pero ni modo. Adrienne, el día que fui a cenar a su casa lo vi mirar una foto de una chica en la estantería de él. Imagino que era ella... Era hermosa... Y se veían tan lindo juntos cuando estudiaban en Trinity College, en Dublin. El punto es que comprendí que no puedo luchar con ello. Hubiese visto lo que yo vi, te pondrías en mi lugar justamente ahora, y comprenderías por qué he tomado esta decisión. Prefiero alejarme... Es lo mejor..._ aquellas palabras quedaron en su garganta, mientras sus ojos se llenaban de lágrimas que empezaron a recorrer su rostro.

_ Emily...

_ Déjame expresarme... Y llorar... Ver esa verdad que al fin se puso en frente de mí me abrió los ojos. Steven no está preparado para volverse a enamorar... Y yo no puedo fingir que no me importa tras la imagen de una amiga. Me duele no poder acercarme a él y abrazarlo. Decirle palabras que lo ayuden... No soy quien para juzgarlo. Por lo que es mejor que deje de creer en cuentos de hadas. Esta es la realidad que me ha tocado vivir a mí.

_ ¿Estás segura de lo que harás?

_ Sí..._ respiró profundamente mientras secaba sus lágrimas_ Yo no puedo competir con ella. Y por mucho que quisiera creer en tantas cosas, no puedo permitírmelo. No quiero romper más a mi corazón. Más de lo que se rompió cuando me cruce con esa triste verdad.

_ Está bien, te entiendo y respeto tu decisión...

Capítulo 15

Después que Adrienne se marchó, Emily siguió sentada en el césped de su jardín, envuelta en sus pensamientos. Sonrió a causa de lo irónica que podía llegar a ser la vida.

Su mente la llevaba a ese instante en que se conocieron. A sus ojos azules, a su cabellera rubia y a todo él. Todo había sucedido en las vacaciones de Adrienne en Irlanda y por causa de esos síntomas que ella empezaba de nuevo a padecer, debido a aquella enfermedad que ella prefería mantener en secreto ante Matthew, los cuales le hizo viajar de emergencia a aquel hospital donde Steven trabajaba, sin ella imaginar como aquel primer encuentro podría cambiar su vida para siempre. Cerró los ojos y sintió aún más vivo aquel recuerdo como si estuviese en ese ayer.

_ Hola Emily... Veo que te sientes mejor..._ le dijo Steven al colocarse detrás de ella.

_ ¿Steven?_ dijo al abrir los ojos, sintiéndose descubierta.

_ Sí... De carne y hueso..._ prosiguió al ver el asombro de Emily al verlo allí en su casa.

_ ¿Qué haces aquí?

_ Haciendo lo que debí hacer en un principio...

_ No te entiendo..._ miró hacia los lados. Buscando ver si alguien más tenía que ver con todo aquello.

_ Necesito hablar contigo...

_ ¿Conmigo? ¿De qué?

_ De una verdad que necesito decirte... ¿Me permites?_ se sentó en el césped en frente de ella, sin esperar a que ella dijera algo_ Permíteme decirte que no lo había hecho jamás. Pero tú... Tú me has hecho entender muchas cosas sin necesidad de decir ni una palabra. Por favor déjame hablar_ expresó cuando Emily intentó interrumpirle. En verdad ella no entendía absolutamente nada_. Me jure por tanto tiempo no volverme a enamorar jamás, para no sufrir... Le puse una armadura a mi corazón para que nadie lo tocara. Hasta que te conocí a ti, y comprendí que había cometido una locura al no querer verlo.

Los labios de Emily querían hablar, pero su voz se volvió muda. ¿Había escuchado bien? ¿Todo aquello era real o estaba soñando despierta? Estaba realmente desconcertada por todo aquello que estaba viendo.

_ Hilary me ha ayudado a materializar esta idea... Y no me iré hasta que lo consiga.

_ ¿Conseguir qué?... Mejor no sigas. Steven... No sigas..._ dijo al levantarse del césped.

_ Te juro que no fue fácil para mí..._ dijo al levantarse también y al ponerse en frente de ella, sin aún tocarla_. Me equivoqué del todo al ignorar lo que estaba siendo en mí tan evidente, y ahora te pido que me escuches. Lo que quería era proteger a mi corazón. Y lo que conseguí con ello fue cegarme aún más. No soy perfecto, Emily. Estos últimos meses he cometido más errores de los que muchas personas cometen en toda una vida. Me he estado equivocando al compórtame como lo he estado haciendo...

_ No sigas... En verdad, no sigas_ Emily intentó alejarse. Pero él la detuvo al colocar sus manos sobre sus hombros.

_ Escúchame, por favor..._ le suplicó una vez más.

_ Steven, eres un hombre maravilloso. Un hombre que cualquier mujer quisiera amar. Pero, eres un hombre que ama eternamente. No creo que puedas olvidar a Leah y seguir con tu vida...

_ Me enamore de ti_ le dijo al atraerla más a él, para hacerle ver que él estaba allí por

ella. Solo por ella.

_ No... No es verdad-

_ ¿Por qué no? -

_ Porque cada vez que la recuerdes, no sabrás si lo que sientes por mí es cierto. Y yo no quiero vivir preguntándome o cuestionándome a mí misma de si me has buscado a porque realmente me amabas o porque me viste como una especie de saca clavo para olvidarte de ella... Y te juro que no quiero sentirme así._ su tono de voz expresó aquel dolor que ella estaba sintiendo en ese momento. Sus ojos se aguaron pero ella se había prometido no llorar.

_ Emily... ¿Por eso has estado alejándote de mí? ¿Por eso has estado evitándome?

_ Steven...

_ No te estoy culpando..._ rozó su mejilla derecha_. Simplemente estoy lamentando ser el culpable de todo eso pensamientos que estás teniendo... Yo...

_ También soy culpable... Por eso, como adultos que somos te estoy pidiendo que no sigas... Por favor, no lo hagas...

_ Lo siento una vez más... Pero estoy aquí solo por ti. Por quien eres tú. Y no pienso marcharme... Hasta conseguirlo... Te amo Emily... El conocerte me ha hecho querer sentirme diferente.

_ Steven...

_ Tú puedes salvarme... Tú solamente me puedes salvar de la soledad. Escúchame... Créeme... He venido con el fin de hacértelo saber. No quiero volver a cometer los mismos errores que he cometido en el pasado. Quiero hacer lo correcto. Es cierto que siempre extrañare a Leah. Jamás podré olvidar que fue una gran amiga y que la amé... No obstante, la vida continúa y lo he aprendido. ¿Podemos empezar de nuevo, si quieres? ¿Podemos empezar siendo dos desconocidos que se han cruzado y han empezado a conocerse?_ dijo al sonreírle_. Hola... ¿Qué tal?... Soy Steven Cunningham.

Emily lo miró con extrañeza unos segundos antes de responder.

_ Hola... Soy Emily O'Hara._ sonrió también sorprendida al ver a aquel Steven que había ido a hablar con ella.

_ Se siente mejor... ¿No te parece?

_ Sí, realmente sí..._ dijo al tomar su mano derecha, al ser invitada por él a sentarse de nuevo en el césped, amaba esa privacidad que había entre los dos.

Seis meses después de aquella conversación, él le había pedido que le acompañara al acantilado de Loop head, sin hacerle preguntas. Le había pedido que entendiera su silencio, asegurándole que le gustaría aquella sorpresa que le esperaba en aquel lugar.

Y cuando llegaron a aquel hermoso lugar, la ayudó a bajar de su automóvil.

_ Vamos a detenernos un momento..._ le dijo al abrazarla por detrás, mientras miraban aquel impactante paisaje_ ¿Sabes por qué te he traído a este lugar?_ le susurró al oído.

_ No... No tengo idea. ¿Qué te sucede, Steven? ¿Qué quieres decirme con eso?

_ Aún me parece extraño ver como ha pasado el tiempo. Como en un abrir y en un cerrar de ojos la vida te puede cambiar para siempre. Y al pasar del tiempo, aún te hace verlo como si estuvieses viendo una película, mientras la pregunta: "¿Qué significa amar verdaderamente a alguien?", llega a mí. Y me da aquella respuesta que jamás imagine conocer de la manera que la descubrí cuando te conocí. ¿Sabes?, justo en este lugar fue donde mi abuelo se le declaró a mi abuela Greta...

_ No lo sabía..._ expresó sorprendida al mismo instante en que Steven se colocaba en

frente de ella.

_ Pues, él se hincó de esta manera y sacó el anillo con el que le pidió que se casara con él, de esta manera. _ sonrió, mientras observaba el asombro en el rostro de Emily al verlo arrodillarse. _ Ahora soy yo quien lo hace, en este mismo lugar y frente a la persona que amo con todo mi ser... ¿Te casarías conmigo, Emily? ¿Me harías ese honor de ser el hombre que envejezca junto a ti...Y te amé cada día de su vida? ¿Me darías ese honor?

Emily lo abrazó con toda su fuerza cuando él se puso de pie, mientras una sonrisa imborrable marcaba su rostro al acercar sus labios a los de Steven.

_ Sí... Sí, Steven...Sí, sí... Te amo...

_ Y yo a ti... Gracias por amarme y darme la oportunidad de conocerte. Tu realmente me salvaste del hombre triste que pretendía ser, te amo...

La boda se celebró en Irlanda, junto a sus familias y amigos. Una boda tan hermosa como la estación de primavera, Una primavera como nunca habría otra. Simplemente una hermosa e inolvidable primavera llena de un amor tan puro y sincero como el que escribe los poetas.

F I N